



Mabel Cernadas y José Marcilese
(Editores)

Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las
V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina
20, 21 y 22 de agosto de 2008

Comité organizador

María del Carmen Vaquero
Juan Carlos Pascale
Mabel Cernadas de Bulnes
Patricia Orbe
José Marcilese



Comité académico

Néstor J. Cazzaniga
Hugo M. Arelovich
Sergio M. Zalba
Silvina I. Jensen
Diana I. Ribas
Nidia L. Burgos
Elizabeth M. Rigatuso
Lucía Bracamonte
María Celia Vázquez
Ana María Malet
Elda M. Monetti
Nidia E. Formiga
Roberto N. Bustos Cara
Patricia S. Ercolani
Silvia London
Silvia M. Gorestein
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo
Deliberante del Partido de Bahía Blanca
Declaradas de interés cultural por el Instituto
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



Índice

Presentación	11
Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
Política y prensa en el siglo xx	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



Procesos políticos de la historia reciente

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976) Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura Paola Torri	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa Ma. Belén Noceti.....	173

Archivos, memoria e historia oral

Archivos: memoria y recuperación del pasado Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz	205

Cultura y representación

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fissura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005) Ana María Vidal.....	249

Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual Adriana Lamoso.....	263
--	-----



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

Problemáticas sociolingüísticas

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pasame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

Cuestiones sociales y educativas

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



Prácticas y experiencias docentes en la región

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

Experiencias y problemas de la educación superior

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez / Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511



**Procesos políticos
de la historia reciente**





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4

La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca

Jimena Sastre
Departamento de Humanidades - UNS
jimenasas@hotmail.com

Introducción

Durante los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999) se abandonó definitivamente el modelo Estado céntrico vigente desde antes de la dictadura y se produjo una reforma neoliberal de largo alcance. La misma tuvo efectos negativos en la sociedad: acentuación de la desintegración, exclusión, fragmentación social y cultural. A su vez, la política, entendida como el conjunto de actividades de los miembros de una comunidad que tiene como referencia al Estado entró en crisis. Se debilitó como instancia máxima de representación y conducción de la sociedad.

Menem y los menemistas advirtieron esta crisis y se dirigieron de manera consciente a una sociedad desarticulada que no se identificaba con ningún proyecto global. En su discurso el presidente reforzó el carácter delegativo de la actividad política concentrando el protagonismo de las acciones de gobierno en su persona. Se presentó como el único capaz de sacar al país de la crisis que estaba atravesando. Su visión de la actividad política fue negativa. Esta se alejó cada vez más de los intereses de la sociedad. Se dejaron de lado los partidos y políticos tradicionales. La esfera económica fue considerada la más importante y todas las demás cuestiones de la vida de los ciudadanos debieron ser analizadas a través de sus postulados. El presidente se reivindicó como un auténtico peronista, pero señaló que la doctrina se debía actualizar y adaptar a los nuevos tiempos.

Desde este marco referencial nuestro trabajo, es un primer intento por analizar el impacto del discurso menemista sobre los discursos políticos de los dirigentes peronistas de nuestra ciudad durante el primer gobierno de Menem. Veremos cómo las expresiones del presidente influyeron en los políticos locales y aportaron parámetros para interpretar la realidad y concebir la política, la actividad política, el rol de la ciudadanía, los dirigentes. Para ello utilizaremos aquellos testimonios vertidos en el diario *La Nueva Provincia* pero no se descarta utilizar otras fuentes en futuras investigaciones.

En este trabajo sostenemos que no existió en los dirigentes locales un análisis crítico del discurso menemista. Los enunciados de Menem no se confrontaron con las propias ideas peronistas, con la doctrina, y tampoco fueron contrapuestas con el discurso de Menem durante su campaña para la presidencia. Por lo tanto coincidieron con el presidente al considerar que la política se había transformado y había adquirido nuevas características bajo el influjo neoliberal. Con ello, veremos el impacto profundo de esta ideología en otro ámbito, además del económico. Las reformas neoliberales también transformaron el modo de concebir las relaciones entre el Estado, los políticos y la ciudadanía.

Circunstancias en las que asciende al poder: la personalización del poder

Menem se concibió a sí mismo como el iniciador de una nueva etapa en la política del país. El Equipo Federal de Planificación Justicialista, grupo formado para apoyar la candidatura de Menem en el ámbito local retomó esta creencia: «...Con el Doctor Carlos Menem comenzaremos a concretar la esperanza que con su figura y propuesta se alentó al pueblo argentino durante estos últimos tiempos de campaña política y llevando su mensaje de fe...»¹. Su mensaje se presentó como novedoso, fundador de un nuevo tiempo, brindando una esperanza para el futuro.

La relevancia que adquirió la persona del presidente se explica por la crisis desatada al final del gobierno radical. La misma, produjo en la sociedad una sensación de desgobierno y desconfianza hacia todas las instituciones políticas. Es por esta razón que Menem se erigió como una figura capaz de concentrar toda la autoridad que permitiría devolver el orden perdido. La confianza en el líder como conductor de la refundación de la Nación y la unidad del pueblo era un recurso propiamente peronista. En este sentido la tradición partidaria fue un instrumento para justificar su política

De esta manera, fueron constantes las alusiones a la crisis heredada del gobierno anterior: «...se ha recibido un país en ruinas, con reservas agotadas y no queda nada por repartir...»². Las condiciones en las que asumía Menem eran las peores. Los comunicados del Partido Justicialista local hacían referencia a que la inestabilidad de la última etapa del gobierno radical sólo podría ser resuelta por Menem:

...En las presentes circunstancias, cuando el pueblo de la Patria está agobiado por los terribles problemas que le ocasiona un gobierno inepto, pero que al mismo está esperanzado por el advenimiento inminente del Dr. Carlos Menem a la primera magistratura del país, la figura del General Perón se agranda aún más y señala la necesidad de la unión nacional con su pensamiento postrero: a la Argentina la salvamos todos o no la salva nadie...³.

El mensaje delegaba la solución de la crisis al futuro presidente, a quien se consideraba como el único capaz de solucionar todos los conflictos.

En este ambiente crítico y pese a proclamar un programa de acción con importantes ajustes y privatizaciones, logró conseguir gran popularidad. Paralelamente, el



antiguo peronismo estaba debilitado: los sindicatos habían perdido fuerza y el partido justicialista ya no presentaba «bases ideológicamente exigentes»⁴ que cuestionaran los rumbos de la política económica menemista.

La demanda de orden de la sociedad hizo esta le brindara su respaldo sin que importara el rumbo que fijara el gobierno, con tal que fijara uno. La sociedad le dio un mandato delegativo al presidente, teniendo como única expectativa «que el gobierno haga algo»⁵. Menem se presentó como el Mesías, el salvador. La frase «sígueme que no los voy a defraudar» hacía alusión a que se debía tener fe en el presidente y los ciudadanos debían delegarle a él la solución de todos sus problemas.

El diputado nacional Dámaso Larraburu presidente del Partido Justicialista local, perteneció a la extracción de la Renovación Peronista. En 1989 acompañó a Menem para renovar su mandato y sostenía que se debía adherir a Menem porque era la única forma de salir de la crisis. El candidato peronista fue presentado además como la última esperanza para salir de la misma: «Menem entendió aquello de que a este país lo salvamos todos o no lo arregla nadie. Creo que a este país, después de Menem, le bajamos las cortinas...»⁶. Los dirigentes locales consideraron que en las circunstancias críticas que se estaban viviendo no existía otra alternativa posible para superar las dificultades económicas, lograr la estabilidad política y recuperar la gobernabilidad que había perdido el gobierno radical.

Así el Partido Justicialista local expresó su adhesión a la figura presidencial en todas las iniciativas que esta propusiera: «Se inicia una profunda tarea de adoctrinamiento y esclarecimiento de la acción de gobierno, impulsándose la más firme e irrestricta adhesión a la persona del señor presidente de la Nación, doctor Carlos Saúl Menem y a las medidas de gobierno dispuestas en las más diversas áreas»⁷. Las propuestas debían ser aceptadas no porque eran las más adecuadas para solucionar los problemas sino porque provenían de Menem. Más allá de cualquier análisis racional sobre si sus alternativas serían válidas o practicables, se debía creer en ellas: se trataba de una cuestión de fe. De tener confianza en el líder como conductor de la Nación y de la unidad del pueblo.

Un importante referente justicialista, Miguel Assad, quien se presentaba como un hombre con una llegada directa al presidente, demostró abiertamente un apoyo absoluto a la persona de Menem más que a su proyecto político: «...Menem cuenta conmigo incondicionalmente para realizar el proyecto nacional convocante. Menem llama una empresa de unidad nacional...»⁸.

Desde la visión menemista, la magnitud de la obra de Menem hacía que se lo pudiera comparar con el mismo Perón. Así la visita de Menem a nuestra ciudad fue comparada con la que en su momento realizara Perón. Para los justicialistas locales la presencia del candidato presidencial: «...reeditará aquel día de verdadera euforia en Bahía Blanca, cuando en un mismo sitio y a la misma vez, hablaron aquí Juan Domingo Perón y Evita...»⁹.

En el acto de campaña realizado en nuestra ciudad se desplegó una bandera que hacía referencia a esta comparación: «AYER BRADEN O PERÓN; HOY

MENEM O ANGELOZ». En ese mismo acto, Larraburu se refirió al candidato como: «...el hombre que nos llevará a la patria libre justa y soberana...»¹⁰. Menem utilizó las consignas peronistas para lograr apoyo del electorado. Los dirigentes locales tomaron estas consignas peronistas y en ellas basaron su respaldo. Si el futuro presidente no hubiera hecho estas manifestaciones basadas en los valores y tradiciones peronistas difícilmente hubiera obtenido el aval necesario de sus partidarios para implementar reformas tan profundas.

Hasta en los momentos de crisis su figura fue comparada con la de Perón. Menem tuvo que enfrentarse a los mismos grupos opositores: «...El presidente se esfuerza por encarrilar el país, pero lamentablemente los sectores de poder económico que debieran acompañarlo, no lo hacen...»y actúan oponiéndose «...como lo han venido haciendo desde la época de Juan Domingo Perón hasta nuestros días...»¹¹.

Las acciones de Menem son equiparadas con las del propio Perón. La Reforma de la Constitución fue una acción que al igual que la reforma llevada a cabo en 1949 supo interpretar las necesidades del pueblo de ese momento: «...el justicialismo tiene una profunda vocación reformista que ha quedado demostrada en los últimos 40 años a través de varios hitos. En 1949 sancionamos una Constitución y luego la necesidad de cambio quedó reflejada en nuestra plataforma electoral de 1983...»¹². La Reforma del '94 era tan necesaria como lo había sido la Reforma del '49. Con esto, el peronismo de los noventa se comportaba como el peronismo del propio Perón, se trataba del mismo movimiento.

Un nuevo interlocutor: la reformulación del «pueblo»

Si bien el peronismo nunca buscó identificarse con una clase social determinada, sino que apuntó a ser un movimiento que representara a todos los intereses de la Nación, siempre estuvo estrechamente vinculado al sector trabajador, a los sindicatos y a los obreros: «...Aquellos trabajadores del 17 de octubre siguen cumpliendo un papel protagónico en el poder, aunque las circunstancias políticas socio-económicas hayan cambiado...»¹³. Para el primer peronismo estos últimos, eran el pueblo y por lo tanto, era el pueblo el que adhería al peronismo.

Durante la década del '90 Menem continuó con esta tendencia y concibió al peronismo como «la esperanza del pueblo argentino». Desde su punto de vista, éste se seguía identificando con él. Pero el pueblo ya no se asociaba con la clase trabajadora: obreros y sindicalistas. Estos sectores fueron dejados en un segundo plano en el discurso menemista y se produjo una convocatoria a diversas fracciones de la sociedad. Se intentó incorporar a otros actores para que se identificaran con el menemismo: desempleados, estudiantes, amas de casa, jóvenes, en fin, existió un llamado a toda la población.

... Ya no nos alcanza con los trabajadores solos, sino que tenemos que convocar a otros sectores, para lo cual no nos importa si son peronistas o antiperonistas, o que hasta hace seis meses hayan estado jugando proyectos distintos desde el punto de vista político...¹⁴.



Paralelamente en el discurso menemista se produjo la eliminación de toda conflictividad social basada en el conflicto de clases, hubo una despolitización del interlocutor hacia el cual se dirigía. En sus discursos apeló a categorías neutras para dirigirse a la ciudadanía. Se refirió al pueblo como: «hermanos y hermanas» reclamando la unidad de todos los argentinos. Las diferencias eran entre los hombres, las mujeres, los ancianos y los niños. De este modo, apuntó a eliminar identidades preexistentes en una indiferenciada unidad nacional, una alteridad difusa «los sectores de todo tipo». Así llamó a todos los sectores de la sociedad a sumarse a su proyecto. Para concretar el programa menemista «sólo hace falta voluntad, gente honesta, leal y fundamentalmente con capacidad para desempeñarse en las tareas que se encomienden»¹⁵ ya no se hace referencia a ninguna clase social en particular ni a ningún grupo político específico.

La convocatoria del menemismo en Bahía Blanca invitó a toda la sociedad. Fueron numerosas las referencias a la unión nacional que Menem debería llevar a cabo. Sería el encargado de reconciliar a todos los argentinos. No interesaban las distinciones partidarias, su proyecto debía ser lo más inclusivo posible: «... Los cargos políticos serán cubiertos por los más idóneos y representativos, sin distinción de banderías políticas, provengan de donde provengan...»¹⁶. Lo que importaba eran las capacidades de las personas y no ya las pertenencias partidarias o las ideas políticas.

También se produjo en nuestra ciudad la incorporación de empresarios a la escena política que se manifestaron a favor del proyecto menemista y mostraron apoyo al plan económico. Estos ayudarían a llevar a la Argentina hacia el Primer Mundo. En una reunión realizada entre el presidente y el Movimiento de Empresarios Justicialistas (MEJ) Menem «... se mostró complacido por el ingreso de este tipo de figuras al terreno electoral, fundamentalmente porque se trata de empresarios que tienen mucho más para perder que para ganar...»¹⁷. Este grupo formado por empresarios locales peronistas dedicados a diversas actividades, se manifestó partidario de Menem desde los inicios de su gobierno.

La crítica a la política y a los políticos

En general, en todo el discurso menemista existió una crítica hacia los mecanismos políticos habituales y a la dirigencia política tradicional.

La actitud negativa puede explicarse por un lado, remitiéndonos a los orígenes de Menem como figura relevante a nivel nacional. Este provino del Peronismo Renovador, rama del Partido Peronista que profesó la necesidad de separarse de la vieja dirigencia peronista, desprestigiada y derrotada en las elecciones de 1983. Este grupo, tuvo como meta reconstruir al movimiento y transformarlo en un verdadero partido profesional sosteniendo de manera más firme las banderas de la democracia liberal. Por otra parte, las invocaciones contra la clase política y la política tradicional era un recurso habitual del peronismo que permitía justificar la incorporación de figuras de otras corrientes políticas y hasta empresarios y artistas¹⁸.

La retórica antipolítica de Menem cuestionó y rompió con el escenario previo y lo separó de sus rivales intra e interpartidarios. En sus declaraciones no faltaron críticas hacia la dirigencia de su propio partido. Esta siempre estuvo preocupada por conseguir poder desvirtuando el verdadero sentido de la política que es el de buscar el bien común.

Los justicialistas locales percibieron la desconfianza y el descrédito del electorado frente a la clase política: «...debemos comprender que estamos quemando una generación de políticos y estamos generando desconfianza en la gente. La gente desconfía plenamente de lo que es el político...»¹⁹. Ya no se creía en la capacidad de los gobernantes para resolver los problemas básicos de la sociedad. Hasta se llegó a comparar el desprestigio que tenía ante la sociedad la clase política con el desprestigio de los militares luego de la última dictadura. La crítica a la política alcanzó a los partidos políticos. Estos últimos, incluyendo al PJ fueron desplazados de la toma de decisiones. El presidente recurrió en reiteradas oportunidades al nombramiento de funcionarios y candidatos que no pertenecían a la dirigencia partidaria. También ingresaron al peronismo y a la vida política estrellas del espectáculo, empresarios y técnicos reemplazando a dirigentes políticos que tenían una trayectoria y una carrera de varios años. Esto último no era un motivo de orgullo y reivindicación sino todo lo contrario, ya que simbolizaba las formas de acción política que se querían dejar atrás: «...Actualmente los partidos políticos no son abarcativos del conjunto de las necesidades de la sociedad y que por sí solos no están en condiciones de definir y sostener un proyecto de crecimiento...»²⁰. Paralelamente a la descalificación de los partidos políticos y la política, en el discurso menemista se diferenció a actores y agentes del Estado entre «políticos y técnicos»²¹. Los primeros estaban asociados a los intereses de grupos, líneas partidarias o la «carrera del político» pensando primordialmente en obtener votos. Por el contrario, los segundos eran personajes distantes cuya labor se concibió como ajena a los intereses políticos. Su conocimiento era objetivo y verdadero y esto los hacía tomar decisiones más acordes con la realidad que permitían obtener el éxito económico sobre todo pensando en el largo plazo. En nuestra ciudad se presentó el movimiento «Nueva Dirigencia» que era una fracción del peronismo menemista dirigida por el Ministro del Interior Gustavo Béliz, que no funcionaba como un partido político, pero que tenía la actividad de asesorar a todos los dirigentes del país sobre los nuevos modos de hacer política y resolver los conflictos de la ciudadanía. En este sentido afirmaban que: «...estamos trabajando para que, en el 2000, haya una nueva dirigencia en el país, que esté a la altura de los nuevos desafíos del mundo y la sociedad en su conjunto...»²². Así los técnicos fueron los habilitados para diagnosticar, sopesar y emitir veredictos sobre las cuestiones referentes al Estado y la ciudadanía. La función prioritaria de estos especialistas era la de solucionar problemas, para lo cual debían ser altamente calificados y experimentados. Era fundamental dissociar economía y política y excluir a los políticos de las decisiones tomadas en el gobierno ya que éstos solamente estaban interesados en conseguir poder. La tarea de este grupo fue: «...Debido a la falta de recursos humanos que tienen las provincias,



estamos brindando asesoramiento gratuito y despolitizado. Esto involucra asistencia técnica y rediseño de circuitos administrativos, así como la capacitación de agentes...²³ «. Se destacó que su ayuda era solamente técnica y estaba desprovista de toda connotación política.

El papel de la Doctrina Justicialista

Menem utilizó la Doctrina Justicialista como marco para justificar su administración reformista liberal. Las reformas serían mejor aceptadas si provenían de un peronista incuestionable. Es por eso que Menem se concibió a sí mismo como un seguidor de la política iniciada por Perón, aunque, se consideró con libertad para interpretar y adaptar la Doctrina de acuerdo a su conveniencia.

En el discurso, Menem sostenía las tradicionales banderas del peronismo: la soberanía política, la independencia económica y la justicia social y se declaraba leal a la historia y a su propia esencia que era peronista. Los dirigentes locales se consideraron como aquellos que debían poner en funcionamiento el proyecto peronista en Bahía Blanca: «me siento como en todos los tiempos un soldado de Perón y Evita...»²⁴ sostenía Mario Simón, un tradicional dirigente peronista, vinculado al sindicalismo. Así concibieron al presidente como un continuador de la doctrina peronista: «...En el PJ sostenemos que en el plano ideológico somos una revolución triunfante porque hace 40 años hemos levantado banderas revolucionarias que hoy son realidad...»²⁵. Por lo menos, durante el primer gobierno los peronistas creyeron que Menem concluiría la obra que Perón no había podido terminar.

No obstante, la realidad había cambiado y se hacía necesario que la doctrina se amoldara a estas transformaciones, sólo esta adaptación le permitirá mantenerse vigente: «...Hay que atenuar la importancia que se otorga a las ideologías, para plantear problemas concretos de la gente y resolverlos. Estoy orgulloso de las plataformas e ideas históricas del justicialismo. Pero los partidos que no se actualizan mueren...»²⁶. Es más, se concibió como esencia del peronismo, esta capacidad para el cambio y la adaptación a las diversas circunstancias. Por esta razón, para los políticos locales la discusión sobre la doctrina peronista que llevaba adelante Carlos Menem era positiva ya que permitiría su actualización y adaptación a las nuevas circunstancias que se estaban viviendo.

Las transformaciones a nivel mundial también justificaban la reforma del Estado. Según la visión menemista, el programa de gobierno de la gestión de Menem continuó con el pragmatismo de las estrategias peronistas en sus orígenes que se resumía en la frase «montarse a la ola de cambios en curso». Quienes no entendían que la doctrina debía transformarse y se aferraban a viejas ideas pretendía: «...curar al enfermo con el mismo remedio aplicado en el '45, desconociendo que la ciencia avanza mucho. Hoy existen otras recetas...»²⁷. Así Menem se concibió a sí mismo como un oportunista ya que supo aprovechar de manera apropiada los acontecimientos y extraer beneficios de ellos. Para los justicialistas locales el presidente era un pragmático y realista cuya virtud consistía en lograr el acompañamiento de las ten-

dencias sociales porque era un buen intérprete de cuáles eran las fuerzas y tendencias que definían a la situación. Por lo tanto, el peronismo en esos tiempos se presentó como: «un justicialismo adaptado a los nuevos tiempos» y hasta se llegó a afirmar que «Perón hubiera hecho lo mismo de estar en el lugar de Menem». Con este tipo de aseveraciones el presidente pudo ganar adhesión en los sectores tradicionalmente peronistas.

Apoyo a las Reformas

En el medio local el plan reformista de Menem fue bien recibido por los políticos justicialistas. Sostuvieron la reforma económica como la política. Alentaron tanto las privatizaciones, la entrada de capitales extranjeros como la reforma de la constitución.

Las manifestaciones de apoyo en nuestra ciudad a la privatización de empresas provinieron de diversos sectores. No sólo defendieron esta iniciativa empresarios sino que también la medida fue sostenida por dirigentes sindicales provenientes del peronismo más tradicional. Las privatizaciones harían que las empresas estatales dejaran de ser estructuras ineficaces y para volverse eficaces y modernas logrando su desburocratización y despolitización. Se alentó también la entrada de capitales extranjeros, que eran necesarios para reactivar la economía e insertar a la Argentina en el primer mundo. Refiriéndose a las privatizaciones de las empresas de ferrocarriles José Sabatini, dirigente ferroviario sostuvo: «...como hombre del justicialismo, creo que el presidente Menem apuntará al mejoramiento del servicio, aplicando cirugía como es el plan de Dromi...»²⁸. Este líder coincidió con el modo en que se llevó a cabo la desnacionalización de los ferrocarriles aunque previamente se había manifestado como contrario a la privatización total del servicio. Esta postura hizo que se desprestigiara mucho su figura entre los trabajadores ferroviarios, sobre todo cuando junto con la venta de los ferrocarriles llegaron los despidos masivos.

Continuando con la reforma que permitiría la modernización del Estado, encontramos a la reforma constitucional. Esta era la adaptación del Estado de derecho a las nuevas necesidades de la sociedad: «...Instamos al pueblo de la provincia para que asuma sus derechos y consagre una norma que permita la constitución de un estado moderno, descentralizado y solidario...»²⁹. Un Estado de estas características acompañaba las tendencias mundiales y era una manifestación de cómo nuevamente el peronismo tenía la capacidad de adaptarse a los nuevos tiempos.

Conclusión

A lo largo del trabajo pudimos observar como todo el discurso menemista estuvo influenciado por el pensamiento neoliberal. En este sentido, la actividad política fue una esfera más en donde esta ideología de fines de siglo hizo sentir sus efectos. En el ámbito local, el ascenso de Menem se percibió como la solución y única alternativa posible para la superación de la situación crítica que se estaba atravesando. La adhesión al presidente se basó sobre todo en la confianza que despertaba su persona más



que su proyecto político. El debate sobre diversos planes u opciones para salir de la crisis quedó anulado.

Por otra parte, los dirigentes menemistas locales se hicieron eco del llamado a la participación política, pero dejando de lado a los trabajadores, actor social que en este momento perdía fuerza. La convocatoria que se suponía debía ser lo más amplia posible incluía a los miembros de otros partidos y un nuevo actor fundamental: los empresarios. Los dueños del capital eran ahora vistos como figuras clave en el desarrollo de la economía. Se suponía que este grupo poderoso y minoritario promovería sus propios intereses junto a los de toda sociedad.

Paralelamente, se tomó el discurso de la modernización que se alcanzaría con la implementación de las reformas. Con ellas nos insertaríamos en el «Primer Mundo». Los que no se adaptaban a los cambios corrían el riesgo de quedar en el pasado retrasados y excluidos.

Además se concibió a Menem como un pragmático realista que sabía cómo adaptar su acción a las nuevas necesidades. Por esta razón, no surgieron críticas a las transformaciones que sufrió la doctrina peronista clásica. Por el contrario, se vieron como positivas las innovaciones que la misma sufrió ya que así mostraba que era flexible, actual y acorde a las necesidades que iban surgiendo.

En definitiva, la dirigencia política justicialista local, no realizó una interpretación crítica del discurso menemista confrontándolo con las propias ideas de los dirigentes locales, sino que por el contrario, lo recibió tal como provenía de Menem y lo incorporó a su propio discurso. Así colaboró para que se mantuviera una visión negativa de la política y contribuyó a que la gente se alejara cada vez más de las cuestiones políticas, dejando de lado su interés por los temas públicos. Con ello, se elaboró una visión excluyente de la política que desdibujó la participación de la ciudadanía en las cuestiones que interesan a la comunidad. Esta prédica dejó muchas marcas en la actividad política de la actualidad y fue muy nociva para la misma.

Desde mi punto de vista el discurso menemista debería ser cuestionado por otro que proclamara la necesidad de un compromiso efectivo de la ciudadanía. La misma debería recuperar al interés por los asuntos públicos de la comunidad, del Estado y del gobierno y restablecer la discusión sobre los diversos proyectos e ideas políticos para salir de la crisis dejando de confiar en un solo plan o persona como si fuera la *única alternativa posible*. A su vez se tendría que reconstruir el tejido social fragmentado de nuestra sociedad actual y elaborar un proyecto político a largo plazo que vincule los distintos intereses individuales en un interés común. Esto sería posible no sólo a partir de iniciativas que provengan de la sociedad civil, sino que es indispensable que el propio Estado a través de sus políticas intente contribuir en la reconstrucción de la sociedad como una verdadera comunidad.

Notas

- ¹ Documento del Equipo Federal de Planificación Justicialista, en *La Nueva Provincia*, 15 de julio de 1989, p. 8.
- ² Comunicado de la CGT Bahía Blanca, en *La Nueva Provincia*, 15 de octubre de 1989, p.8.
- ³ Documento del Partido Justicialista de Bahía Blanca, en *La Nueva Provincia*, 16 de julio de 1989, p. 8.
- ⁴ Sidicaro, Ricardo, *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2003.
- ⁵ Palermo, Vicente y Novaro, Marcos, *política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma, 1996.
- ⁶ Dámaso Larraburu, presidente del Partido Justicialista de Bahía Blanca, en *La Nueva Provincia*, 17 de septiembre de 1989, p. 8.
- ⁷ En *La Nueva Provincia*, 18 de julio de 1989, p. 8.
- ⁸ En *La Nueva Provincia*, 8 de julio de 1989, p. 8.
- ⁹ Dámaso Larraburu presidente del Partido Justicialista de Bahía Blanca, en *La Nueva Provincia*, 26 de abril de 1989, p. 5.
- ¹⁰ En *La Nueva Provincia*, 27 de abril de 1989, nota de tapa.
- ¹¹ Ever Sonaglioni, dirigente sindical CGT local, en *La Nueva Provincia*, 5 de marzo de 1990, p.8.
- ¹² Juan Carlos Correa, diputado provincial justicialista, en *La Nueva Provincia*, 19 de septiembre de 1989, p. 8.
- ¹³ Partido Justicialista de Bahía Blanca, en *La Nueva Provincia*, 17 de octubre de 1991, p. 8.
- ¹⁴ Rafael Romá, candidato a vice gobernador del Frente Justicialista Federal, en *La Nueva Provincia*, 12 de agosto de 1991, p. 9.
- ¹⁵ Agrupación Innovación Justicialista, en *La Nueva Provincia*, 8 de abril de 1991, p. 4.
- ¹⁶ Carlos Serrángeli, concejal y candidato a intendente municipal por la Unión Vecinal, en *La Nueva Provincia*, 31 de agosto de 1991, p. 4.
- ¹⁷ Vecslir y Levantesi, dirigentes del MEJ, en *La Nueva Provincia*, 23 de abril de 1991, p. 5.
- ¹⁸ Palermo y Novaro, op. cit.
- ¹⁹ Dámaso Larraburu presidente del Partido Justicialista de Bahía Blanca, en *La Nueva Provincia*, 17 de septiembre de 1989, p. 8.
- ²⁰ Rafael Romá, candidato a vice gobernador del Frente Justicialista Federal, en *La Nueva Provincia*, 12 de agosto de 1991, p. 9.
- ²¹ Grassi, Estela, *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*, Buenos Aires, Espacio, 2004.
- ²² Representantes del movimiento Nueva Dirigencia, en *La Nueva Provincia*, 4 de agosto de 1993, p. 5.
- ²³ Ídem.
- ²⁴ Mario Simón, precandidato a concejal por el Partido Justicialista de Bahía Blanca, en *La Nueva Provincia*, 4 de junio de 1993, p. 4.
- ²⁵ Juan Carlos Correa, diputado provincial justicialista, en *La Nueva Provincia*, 19 de septiembre de 1989, p. 8.
- ²⁶ Eduardo Duhalde, candidato a gobernador de la provincia, en una visita a Bahía Blanca, en *La Nueva Provincia*, 31 de agosto de 1991, p. 8.
- ²⁷ Ídem.
- ²⁸ José Sabatini, en *La Nueva Provincia*, 6 de diciembre de 1989, p. 8.
- ²⁹ Representantes justicialistas de la Sexta Sección Electoral, en *La Nueva Provincia*, 26 de mayo de 1990, p. 8.